

# Los peruanos ante una ardua realidad

## El "Fuji-shock" desata una severa crisis social

**D**E LIMA: Al día siguiente del programa de ajuste económico anunciado por el ministro de Economía, Juan Carlos Hurtado Miller, las calles limeñas amanecieron vacías. Los pocos transeúntes que se animaron a salir esa mañana caminaban como sonámbulos por la ciudad tranquila como si fuera domingo. Días anteriores al mensaje, los especuladores almacenaron sus productos para quintuplicar los precios y las pocas amas de casa con capacidad económica, previniendo tiempos duros, se abastecieron para la semana.

El país estuvo paralizado: el transporte urbano no puso en marcha sus vehículos y las tiendas comerciales, incluyendo la panadería del vicepresidente peruano Máximo San Román, cerró sus puertas. Los precios debían incrementarse por el "ajuste económico" o "shock" anunciado.

"No aplicaremos un shock económico", dijo el entonces electo presidente peruano, Alberto Fujimori, durante su campaña presidencial. Adelantándose al drástico programa económico, el vicepresidente estadounidense Dan Quayle en su corta estadía en Perú, declaró que Estados Unidos apoyaba plenamente las duras medidas para estabilizar la economía peruana.

Hurtado Miller estaba en la pantalla del televisor con un aspecto, en apariencia, tranquilo, dispuesto y con gran valentía a afrontar las decisiones que su gabinete había delineado.

### PRODUCTOS BASICOS

Once días después de la asunción presidencial de Fujimori, el país conocería por fin las medidas económicas. El ministro anunció esa noche que la gasolina tendría un aumento del 3.039 por ciento sobre su valor, determinando también el incremento que sufrirían cinco productos básicos de la canasta familiar. Se acabarían los subsidios, como en el caso de la harina importada y el pueblo tendría que variar su alimentación, cambiando los fideos por la papa, producto peruano. Anunció la elevación del Impuesto Ge-

neral a las Ventas (IGV) del 8 al 14 por ciento y el establecimiento de un impuesto extraordinario de 10 por ciento al valor FOB de las exportaciones. También afirmó que el Estado no incurrirá en gastos que excedan su flujo de caja semanal y un nuevo impuesto al patrimonio personal que se aplicará de una sola vez, cuya magnitud falta precisar.

Luego del mensaje el país estaba más consternado aún por lo incompleto del programa. Nada se había dicho sobre la cotización del dólar, los aranceles, las medidas bancarias, tarifarias ni salariales. Una de las pocas cosas que los peruanos tenían en claro: por el alza de la gasolina todos los productos y servicios subirían a la par.

Para atenuar los efectos, Hurtado manifestó que ya estaba en marcha el Plan Social de Emergencia, que comprendería la creación de comedores populares donde se venderían menús a un bajo costo gracias a los alimentos e infraestructura donada por organizaciones privadas, nacionales y extranjeras; se implementarían postas médicas en todas las zonas marginales, tanto urbanas como rurales, para atender a la población de menores recursos, previniendo un aumento de la desnutrición y la tuberculosis, así como la creación de empleos para los desocupados. Se supone que dicho Programa deberá atender a siete millones de peruanos, considerados en extrema pobreza. Pero, a falta de organización y recursos, a muchos pueblos jóvenes y asentamientos humanos aún no les llega la ayuda prometida, razón por la cual las madres de familia marchan por las calles, protestando con ollas vacías.

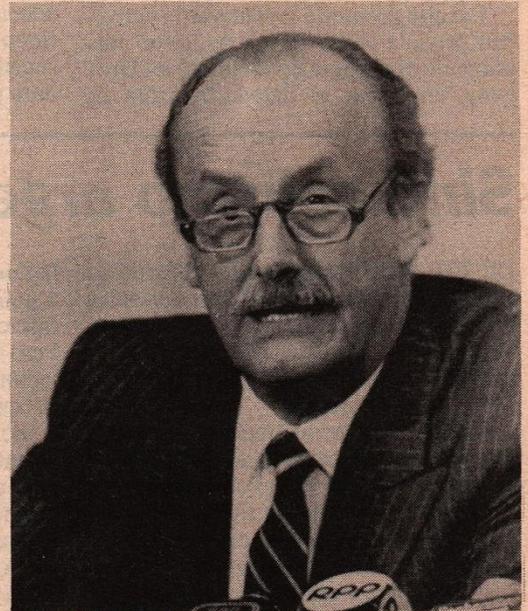
Luego del shock económico los precios se volvieron locos. La inflación semanal sobre el 100 por ciento, el aumento de los precios de las medicinas fue de 400 por ciento, mientras el dólar flota por debajo de su valor real.

En cuanto al salario, Hurtado Miller anunció que a los trabajadores debía pa-

gárseles una bonificación extraordinaria igual a un sueldo del mes de julio, no menor a 27 dólares. "Ridícula", la calificó Valentín Pachó, secretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) en comparación del alza del costo de vida, quien propone que el sueldo mínimo sea de 170 dólares (dólar a 300 mil intis), que alcanzaría en una familia promedio de seis personas, para medio kilo de arroz, medio kilo de azúcar, medio litro de aceite, 12 panes, un cuarto de kilo de fideos, un litro de leche, cuatro pasajes ida y vuelta al sitio de trabajo y gas o queroseno para la cocina. La propuesta de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales (CONFIEP) es que el salario mínimo sea de 30 dólares, con lo que una familia sólo podría adquirir diario medio kilo de arroz, un litro de leche y cinco panes.

Sin embargo, ante el asombro de funcionarios y consumidores, a una semana de que los productos básicos sufrieran la escalada inflacionaria, como consecuencia de las severas medidas económicas, los precios experimentaron un franco descenso casi tan rápido como habían subido.

Reuter



El ministro de Economía, Juan Carlos Hurtado, lanzó la primera piedra

Según observadores políticos, esta caída, provocada por la falta en la demanda, además de la remarcación de precios, evidencia la difícil tarea que enfrentará el gobierno de Alberto Fujimori y permite apreciar lo inestable que es la economía en el Perú. (Verónica Sáenz Porras).